Imprimir

EL 12 de octubre partió de la ciudad de Popayán la Minga Indígena y popular que tras recorrer más de 500 kilómetros pasando por los departamentos de Cauca, Valle del cauca, Quindío, Tolima y Cundinamarca, llegó finalmente a Bogotá el día domingo 18 de octubre. Finalmente unos 10 mil mingueros participaron de esta movilización social. En las ciudades en dónde pernoctó la Minga fue recibida por decenas de miles de personas que respaldaron sus reclamos, y ante todo la dignidad con la que solicitan que el gobierno los escuche y cambie políticas públicas fallidas, unas de vieja data como la criminalización de la protesta o la dotación de tierras para sus resguardos o la mayor inversión en la dotación de bienes públicos esenciales como escuelas, centros de salud, vías terciarias.
Otras reivindicaciones son más recientes como su demanda para que se implementen los acuerdos de Paz suscritos entre el Estado Colombiano y las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP. Es de recordar que los acuerdos de Paz contemplan en el tema agrario aspectos esenciales de las luchas indígenas, afros y campesinas como la formalización de la propiedad agraria de 7 millones de hectáreas principalmente a pequeños y medianos poseedores que no tienen títulos de propiedad o la entrega gratuita de 3 millones de hectáreas de tierra a las víctimas de la guerra irregular que hemos vivido durante los últimos 60 años y a campesinos sin tierra. Así mismo la sustitución de cultivos de uso ilícito que buscan favorecer a unas 150 mil familias campesinas de las cuales unas 106 mil se acogieron a estos programas. Con el retorno del uribismo al gobierno a través de Iván Duque, estos programas se han detenido o no arrancan.

Otras reivindicaciones tienen que ver con los asesinatos y las masacres que afectan a los pueblos indígenas, a los defensores de los derechos humanos y a los liderazgos sociales. La realidad es de muerte y de terror que es lo que quiere generar el neofascismo uribista. No puede ser calificado de otra manera. De acuerdo con el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ, desde la firma de los acuerdos de Paz en noviembre de 2016 han sido asesinados 1040 líderes y lideresas sociales, de los cuales 642 han sido asesinados durante el gobierno de Iván Duque y 236 han sido asesinados en lo que va corrido del año 2020, 89 de ellos líderes indígenas. Mientras transcurrió la Minga fueron asesinados 11 líderes, es decir entre el 12 y el 20 de octubre. 78 líderes campesinos han sido asesinados en

lo corrido de 2020 mientras que 364 líderes campesinos han sido asesinados desde la firma de los acuerdos de Paz y 225 de ellos durante el desgobierno de Duque.

En lo corrido de 2020 se han perpetrado 67 masacres en que han sido asesinadas 279 personas 9 de dichas masacres se perpetraron en el departamento del Cauca de donde partió la Minga Indígena y desde la firma de los acuerdos de Paz han sido asesinados 240 excombatientes de las FARC ahora en proceso de reinserción. Para dar un completo panorama de este macabro cuadro, hay que agregar el asesinato de decenas de líderes de los partidos de oposición. En los dos últimos meses han sido asesinados tres dirigentes regionales de la Colombia Humana, Movimiento Político, del excandidato presidencial, Gustavo Petro. Campo Elías Galindo en Medellín, Gustavo Herrera en el Cauca y Eduardo Alarcón Córdoba, asesinado en Campoalegre, Huila. Un dantesco cuadro de muerte sin que el gobierno de Duque asuma la responsabilidad del Estado por el incremento de los asesinatos y reconozca sus fallidas políticas para contener este desangre. Que no nos cansaremos de repetirlo, como lo hicieron los mingueros, pasa hoy necesariamente por una reestructuración de las Fuerzas Armadas y de Policía, que se encuentran profundamente penetradas por las organizaciones armadas criminales ligadas con el narcotráfico.

Una Minga que reivindica la política

Como lo habíamos previsto la Minga se regresó al Cauca sin que Duque en medio de su ignorancia y prepotencia, se hubiera dignado recibirlos. Después de participar en la jornada del Paro Nacional este miércoles 21 de octubre en que concurrieron a la Plaza de Bolívar de Bogotá lugar de confluencia de las más de 12 marchas que recorrieron diversos puntos de la ciudad, la Minga se regresó al Cauca. El día lunes 19 hicieron una movilización que culminó con lleno completo de la Plaza de Bolívar de Bogotá dando además un mensaje de que la protesta pacífica es posible y que debe ser el camino. La Guardia Indígena protegió los bienes públicos de la ciudad durante sus jornadas de protesta. No hubo choques con la policía que no hizo presencia en las movilizaciones y por primera vez en muchos años no se registraron desmanes ni hicieron presencia los vándalos. Los indígenas mostraron que el camino es la protesta pacífica con lo cual la masividad de los eventos está garantizada.

La presencia de la Minga y la masividad de las protestas, dio lugar a un debate sobre la naturaleza de la misma. La extrema derecha y el gobierno de Duque a través de sus incompetentes funcionarios arguyó para no reunirse con la Minga que esta era una protesta de naturaleza política como si por serlo no fuera legítima. Estos funcionarios repiten como loros cualquier tipo de argumentos para no negociar los reclamos y las justas demandas. Claro que la Minga es política pues lo que está reclamando es sobre la ineficacia de políticas públicas que los mantiene en la pobreza y la marginalidad de la cual no podrán salir si un profundo cambio de las mismas. Algunos de estos ignorantes funcionarios que los hay por montones en este gris gobierno arguyeron que lo que debería hacer la Minga era transformarse en Partido Político para que desde el Congreso si resultaren elegidos plantearan los cambios y realizarán allí los debates contra el gobierno.

Pero lo más ridículo es que los grandes medios de comunicación difundan esas estupideces sin cuestionarlas, como lo han hecho desde hace mucho tiempo con sandeces como que los Acuerdos de Paz incluían una ideología de género o que iban a volver a nuestros niños y niñas homosexuales y con la difusión de estas mentiras contribuyen a generar ignorancia y muestran que en realidad son cómplices de esa extrema derecha que está arrasando con la poca democracia de nuestras instituciones. Por el contrario la Minga reivindica que es política, que sus reclamos están planteando un debate de fondo sobre políticas públicas fracasadas como las fumigaciones aéreas con glifosato para erradicar los cultivos de uso ilícito o el extractivismo como la locomotora del desarrollo que está acabando con nuestras fuentes hídricas y que se oponen al fracking por la misma razón. Claro que es política porque lo que está cuestionando es un modelo de desarrollo que esta fracasado no solo en Colombia sino en el planeta entero. Con ello nuestros indígenas hacen más por la formación política de nuestra población que los grandes medios de comunicación que se recrean divulgando estas mentiras sin cuestionarlas, por ello, cada vez pierden audiencia y credibilidad. Esa es su crisis.

La importancia de la Minga como parte de los Movimientos Sociales que han existido siempre desde los albores de la humanidad, es que generan una agenda pública con asuntos que permanecen ocultos o invisibilizados por los generadores de opinión y dentro de ellos por los

grandes medios de comunicación, generan unas propuestas contrahegemónicas, generan unos contrapúblicos, convierten en agenda pública y en agenda política lo que ha permanecido subordinado, ponen en la agenda pública los problemas de los excluidos y con ello hacen y construyen democracia. Durante una semana lograron poner en la agenda pública del país el terrible problema de los asesinatos y la violencia, llaman la atención sobre la ineficacia de las políticas públicas que se han puesto en marcha para hacer frente a esta problemática y trasmiten un mensaje de esperanza en medio de la muerte y el virus que nos golpea. Nos contagian de dignidad como bien lo resumieron las pancartas que portaban los manifestantes que acompañaron a la Minga en estas jornadas de movilización.

Y la ciudadanía respondió este 21 de octubre con masivas movilizaciones pacíficas en más de 30 ciudades del país como parte del Paro Nacional, decenas de miles de personas se contagiaron de dignidad y eso es democracia, eso es el renacer de las movilizaciones que no se detendrán. Ahora hay que garantizar la Unidad de los movimientos sociales que debe concretarse en una gran coalición democrática con un programa común, con candidatos a los cuerpos colegiados que representen esos intereses y esos programas y un candidato único que enarbole la consigna del cambio y que bote del poder a las mafias y sus aliados que hoy nos gobiernan. Hay que contagiarse de dignidad y hay que trabajar duro para que ese sueño mostrado por la Minga sea posible.

Pedro Santana Rodríguez, Director Revista Sur